**Cómo defender sus puntos de vista pro-vida en 5 minutos o menos**

*Por Scott Klusendorf (*[*www.prolifetraining.com*](http://www.prolifetraining.com)*)*

Supón que tienes solo cinco minutos para defender con amabilidad tus creencias pro-vida con tus amigos o compañeros de clase.

¿Puedes hacerlo con argumentos racionales? ¿Qué deberías decir? ¿Y cómo se puede simplificar el tema del aborto para aquellos que piensan que es desesperadamente complejo?

Aquí te mostramos cómo tener éxito en tres sencillos pasos:

1. **Aclarar el problema:**

Los defensores de la vida sostienen que el aborto electivo quita injustamente la vida de un ser humano indefenso. Esto simplifica la controversia del aborto al centrar la atención pública en una sola pregunta: ¿Es el nonato un miembro de la familia humana? Si es así, matarlo para beneficiar a otros es un grave error moral. Trata al ser humano distinto, con su propio valor moral inherente, como nada más que un instrumento desechable. Por el contrario, si los no nacidos no son humanos, matarlos por cualquier motivo no requiere más justificación que la extracción de un diente.

En otras palabras, los argumentos basados la "elección" o la "privacidad" pierden el punto por completo. ¿Alguien que conozcas apoyaría a una madre que mata a su hijo pequeño en nombre de su “elección y quién decide”? Claramente, si los no nacidos son humanos, como los niños pequeños, no deberíamos matarlos en nombre de nuestra elección más de lo que lo haríamos con un niño pequeño. Una vez más, este debate se trata de una sola pregunta: ¿Qué es el no nacido? En este punto, algunos pueden objetar que sus comparaciones no son justas, que matar a un feto es moralmente diferente a matar a un niño pequeño. Ah, pero ese es el problema, ¿no? ¿Son los no nacidos, como los niños pequeños, miembros de la familia humana? Ese es el único problema que importa. (Consulte el artículo “Toddler Tactics” (Tácticas para niños pequeños) para obtener más información al respecto).

Recuérdele a sus críticos que usted está vigorosamente "a favor del derecho a decidir" cuando se trata de que las mujeres elijan una serie de bienes morales. Usted apoya el derecho de una mujer a elegir su propio médico, elegir a su propio esposo, elegir su propio trabajo y elegir su propia religión, por nombrar algunos. Estas son algunas de las muchas opciones que usted apoya plenamente para las mujeres. Pero algunas elecciones están mal, como matar a seres humanos inocentes simplemente porque estorban y no pueden defenderse.1 No, no deberíamos permitirnos elegir eso.

1. **Defiende tu posición pro-vida con ciencia y filosofía.**

Científicamente, sabemos que desde las primeras etapas de desarrollo, los no nacidos son seres humanos distintos, vivos y completos. Los principales libros de embriología lo confirman.2 Por ejemplo, Keith L. Moore & T.V.N. Persaud escribe: “Un cigoto es el comienzo de un nuevo ser humano. El desarrollo humano comienza con la fertilización, el proceso durante el cual un gameto o espermatozoide masculino... se une con un gameto u ovocito femenino... para formar una sola célula llamada cigoto. Esta célula totipotente altamente especializada marca el comienzo de cada uno de nosotros como un individuo único.”3 Antes de su defensa del aborto, el Dr. Alan Guttmacher, ex presidente de Planned Parenthood, estaba perplejo de que alguien, y mucho menos un médico, cuestionara esto. “Todo esto parece tan simple y evidente que es difícil imaginar un momento en que no era parte del conocimiento común”, escribió en su libro Life in the Making.4 Filosóficamente, podemos decir que los embriones están menos desarrollados que los recién nacidos (o, para el caso, niños pequeños), pero esta diferencia no es moralmente significativa en la forma en que los defensores del aborto necesitan que lo sea. Considere la afirmación de que la capacidad inmediata para la autoconciencia otorga valor a los seres humanos. Tenga en cuenta que esto no es un argumento, sino una afirmación arbitraria. ¿Por qué se necesita algo de desarrollo? ¿Y por qué este grado particular de desarrollo (es decir, función cerebral superior) es decisivo en lugar de otro? Estas son preguntas que los defensores del aborto no abordan adecuadamente.

Como señala Stephen Schwarz, no existe una diferencia moralmente significativa entre el embrión que una vez fuiste y el adulto que eres hoy. Las diferencias de tamaño, nivel de desarrollo, entorno y grado de dependencia no son relevantes, de modo que podemos decir que no tenías derechos como embrión, pero hoy sí los tienes. Piense en el acrónimo **TNEG** como un recordatorio útil de estas diferencias no esenciales:5

**T**amaño: Cierto, los embriones son más pequeños que los recién nacidos y los adultos, pero ¿por qué es esto tan relevante? ¿De verdad queremos decir que las personas grandes son más humanas que las pequeñas? Los hombres son generalmente más grandes que las mujeres, pero eso no significa que merezcan más derechos. El tamaño no es igual al valor.

**N**ivel de desarrollo: Cierto, los embriones y fetos están menos desarrollados que los adultos en los que se convertirán algún día. Pero de nuevo, ¿por qué es esto relevante? Las niñas de cuatro años están menos desarrolladas que las de 14 años. ¿Deberían los niños mayores tener más derechos que sus hermanos menores? Algunas personas dicen que la autoconciencia te hace humano. Pero si eso es cierto, los recién nacidos no califican como seres humanos valiosos. Los bebés de seis semanas carecen de la capacidad inmediata para realizar funciones mentales humanas, al igual que los que están en estado de coma reversible, los que duermen y los que padecen la enfermedad de Alzheimer.

**E**ntorno: Dónde estás no tiene relación con quién eres. ¿Tu valor cambia cuando cruzas la calle o te das la vuelta en la cama? Si no, ¿cómo puede un viaje de veinte centímetros por el canal del parto cambiar repentinamente la naturaleza esencial del no nacido de no-humano a humano? Si los no nacidos aún no son humanos, simplemente cambiar su ubicación no puede hacerlos más valiosos.

**G**rado de Dependencia: Si la viabilidad nos hace humanos, entonces todos aquellos que dependen de la insulina o de medicación renal, no son valiosos y podemos matarlos. Los gemelos unidos que comparten el tipo de sangre y los sistemas corporales tampoco tienen derecho a la vida.

En resumen, es mucho más razonable argumentar que, aunque los humanos difieren enormemente en cuanto a talentos, logros y grados de desarrollo, no obstante son iguales porque comparten una naturaleza humana común.

1. **Desafíe a sus oyentes a ser intelectualmente honestos.**

Haz las preguntas difíciles. Cuando los críticos dicen que el nacimiento hace humano al no nacido, pregunte: “¿Cómo un mero cambio de ubicación desde el interior del útero hacia el exterior del útero cambia la naturaleza esencial del no nacido?” Si dicen que el desarrollo del cerebro o la autoconciencia nos hace humanos, pregúnteles si estarían de acuerdo con Joseph Fletcher en que aquellos con un CI inferior a 20 o quizás 40 deberían ser declarados no personas. ¿Si no es así, por qué no? Cierto, algunas personas ignorarán el caso científico y filosófico que usted presenta a favor del punto de vista pro-vida y argumentarán a favor del aborto en base al interés propio. Esa es la salida perezosa. Recuerde a sus críticos que si nos preocupamos por la verdad, seguiremos valientemente los hechos dondequiera que nos lleven, sin importar cuánto perjudique a nuestros propios intereses.

**Notas:**

1. Gregory Koukl, *Precious Unborn Human Persons* (Lomita: STR Press, 1999) p. 11.

2. See also, T.W. Sadler, *Langman’s Embryology*, 5th ed. (Philadelphia: W.B. Saunders, 1993) p. 3; Ronand O’Rahilly & Pabiola

Muller, *Human Embryology and Teratology*, 2nd ed. (New York: Wiley-Liss, 1996) pp. 8, 29.

3. Keith L. Moore and T.V.N. Persaud, *The Developing Human: Clinically Oriented Embryology* (Philadelphia: W.B. Saunders

Company, 1998) p.2.

4. A. Guttmacher, *Life in the Making: The Story of Human Procreation* (New York: Viking Press, 1933) p. 3.

5. Stephen Schwarz, *The Moral Question of Abortion* (Chicago: Loyola University Press, 1990) p. 18.